

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 646

Madrid, 16 de Junio de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

VIDA ETERNA

ABRAMOS *La Voluntad*, de Azorín; ese libro que, aparte de su valor literario, es interesante por enunciar una concepción histórica de la vida.

Azorín nos lleva a Yecla. En Yecla todo es tétrico: su tierra negruzca, la vida misérrima de los labradores, el gesto de resignación ante el dolor de las yeclanas que marchan por las calles tortuosas ocultas en sus grandes pañuelos negros. Pequeñas y miserables casas que se agrupan al amparo de la Iglesia vieja.

En Yecla todo se hace pausadamente. Pausadamente se vive y pausada y tranquilamente se muere. Para que nada interrumpa el dulce sosiego, esta paz de sepulcros, hasta las campanadas del reloj de la Torre vieja caen lentas.

Y, sin embargo, Puche, el clérigo viejo bonachón, habla del vértigo, del tráfago mundano, de la tragedia de las miserias terrenales y sólo sonríe ante la promesa de una vida mejor más allá.

«La vida es triste... el dolor será eterno... el hombre se esfuerza vanamente por hacer de la tierra un paraíso... el dolor será eterno...» Y así como las miserables casas de Yecla se cobijan bajo la masa ruinosa, pero enorme de su Iglesia vieja, así sus hombres y mujeres viven como sugestionados por los sermones del viejo Puche. Los habitantes de Yecla no viven. Se arrastran penosamente por esta vida de vanidad e insensibles penetrarán en la muerte, como insensiblemente también el tiempo implacable reducirá a polvo la enorme mole de la vieja Iglesia. La vida carece de valores para ellos y el paso por ella es un paso forzoso y trágico, al que hace más lúgubre aún esa fe oscura, sin resplandores, que exige la muerte del sentimiento y la inteligencia y no es más que una *esperanza vaga*, nunca la *substancia* de las cosas que no se ven. Así, esta fe no da la felicidad. Justina se ha abrazado a ella sin haber podido matar un sentimiento lícito, y la triste novicia siente «un íntimo desconsuelo, una gran tristeza, su cara está cada vez más blanca y sus manos más transparentes...».

Concepción trágica de la vida. Pero concepción que no es privativa de este oscuro pueblecito de Yecla, ya que lo que en él ocurre no es sino la supervivencia quizá de la concepción que fué de toda una época, de todo un ambiente que

la Contrarreforma preñó de amarguras y desalientos.

Durante el periodo de la Contrarreforma, el mundo católico, sintiéndose herido de muerte, quiere luchar contra la vida pujante que significa la protesta de Lutero; pero, a pesar de todos los pesares, la Reforma va a ser algo que despierta, que nace, que infunde vida por doquier; la Contrarreforma, por el contrario, algo moribundo, que se revuelve en agonías de muerte y que imprime en todo un sello de tristeza, de vencimiento, de negación.

La Contrarreforma no puede ver el valor de la Vida. Su época es la época en que se habla y se escribe sobre el tema del *engaño vital*; nace la novela picaresca; la novela del Buscavidas, del hombre que no tiene vida y busca, inútil, trágicamente una; la época de la prédica constante, de que todo lo temporal no es sino «sueño y aire»; la época del desaliento de un Malón de Chaide; del ascetismo; los «exercitia spiritualia»; del imperio de la Iglesia, que se convierte en el *sitio de estar* y adonde las gentes acuden ansiosas de ganar la vida eterna. Y se da un contraste trágico: en tanto que en estas Iglesias hay un sermoneo constante para llevar al ánimo la idea de la vanidad de esta vida, de la imposibilidad de hacer de este mundo un paraíso, ni siquiera ver en él valores trascendentes, un hombre que ha atravesado el océano en una frágil embarcación, al llegar a la costa de las Perlas, queda tan maravillado ante la belleza de la Naturaleza, que escribe a los monarcas españoles: «Grandes indicios son éstos, sin duda, del paraíso terrenal».

El catolicismo negaba una vida; en aras de una vida eterna sacrificaba, despojándola de sus valores también eternos, esta vida nuestra temporal. La Reforma, en cambio, sacando a luz más aún a Cristo, sacaba con Él de nuevo la vida y la inmortalidad. No puede ya concebirse como negación de valores algo que se llama *vida*, no podrá negarse una para afirmar otra; la vida eterna habrá de ser una continuación de esta vida temporal si es que la hemos hecho digna de ser continuada, pero no digna por haberla convertido en un erial, haberla vaciado, sino por haberla valorado con las «cosas de arriba» que,

aunque de origen divino, Dios ha querido que estén aquí abajo también.

Así, como por una proyección de la vida eterna sobre esta vida temporal, es como esta última adquiere un valor y una solemnidad que no podría tener de otro modo. Es precisamente lo que hay en esta vida temporal de escuela, de aprendizaje, de anticipo de la otra, lo que la valora a los ojos del cristiano. ¿Cómo, pues, establecer un abismo entre nuestra vida antes de la muerte y nuestra vida después de la muerte, desvalorar la primera para avalar más la segunda?

El concepto de «eternidad» en esta vida no es sólo un concepto de tiempo, sino también un concepto de calidad. No se trata tan sólo de prolongar indefinidamente la vida, sino de elevarla a una altura moral tal, que la capacite para la eternidad, y así, cuando nuestra vida esté a esa altura, será imposible concebir en ella una interrupción. El gusano que se arrastra sobre la tierra, al llegar a un pequeño arroyo, siente que allí se acaba su mundo; pero, ¿qué puede significar esto para el águila que se remonta en el espacio? La muerte no tiene más importancia que la de un fenómeno natural para quien ha elevado su vida a la esfera de la eternidad y vive en ella, pues con sus goces, sus emociones, sus anhelos también, forja un paraíso que vislumbra y goza por anticipado. No va a ciegas al «más allá», sin saber lo que le espera, porque en su mente lleva ya un paraíso y en su corazón un anhelo infinito de gozarlo.

En las oscuras catedrales de la época de la Contrarreforma se predicaba un exagerado, trágico y enfermizo desprecio a todo lo aparentemente temporal. Mucho más cristiana nos parece la actitud del que, en comunión excelsa con su Dios, sale a la luz, se pone en contacto directo con los valores eternos de la vida y viendo reflejada en las cosas de la tierra la imagen del paraíso, exclama como Joan Maragall, en un arrebatado de sinceridad y amor:

Si el món ja és tan formós, Senyor, si es mira amb la pau vostra a dintre de l'ull nostre
qué més ens podeu dà en una altra vida?

.....
Deu-me en aquests sentits l'eterna pau
i no voldré més cel que aquest cel blau.

ERNESTO ARAUJO.

Ayuntamiento de Madrid

VOSOTROS LOS QUE PASÁIS...

Cuanto pasáis por el camino, mirad...

(Lamentaciones, I, 12.)

NOSOTROS, todos, los que pasamos... ya que es nuestra primera condición aquí abajo.

Detrás de nosotros el camino se dilata, las lejanías se esfuman, y tal vez sea el crepúsculo de la tarde. Todos nosotros pasamos. Certeza evidente. Pero, ¡cuán raro es tener el valor de ir por el camino lealmente, mirando y reflexionando!

Vértigos en el corazón, turbaciones en el pensamiento, malestar íntimo, en fin, nos agobian; no tenemos fuerza para avanzar hacia la verdad de nuestras arrugas, de nuestras energías disminuidas, nuestra verdad primera.

Vayamos en compañía de tres amigos que nos den la mano y nos guíen. Tres esforzados clarividentes, inspirados de Jesucristo.

¡Cuanto pasáis por el camino, mirad! Y ahora es la voz ruda y cortante de Pascal la que os habla: «Mirad vuestras pretensiones, vuestros títulos, vuestras riquezas y vuestra sabiduría... ¡Unas paletadas de tierra encima, y se acabó todo!» ¡Qué miseria y, más aún, qué cobardía! Agitaciones, placeres, bailes y trabajos no son ansiados ardientemente, sino porque ellos ocupan la mente y nos hacen olvidar que estamos pasando. Todos, desertores de la realidad, enamorados del mundo que se apura con estas fiebres, estas embriagueces, estos olvidos, sin cesar mantenidos y renovados, para ser lanzados sobre esta verdad: «Vosotros los que pasáis».

Mano dura la de Pascal, aunque sincera, que nos conduce a la humildad, y quién sabe si también a la desesperación que quebranta, como quebrantaban las palabras de Jesús: el orín... los gusanos... el torrente y la casa que se desploma.

Y ahora es San Juan, el contemplativo, realista como todos los videntes; San Juan, al que se ha llamado el patriarca del alma serena en aquellos días duros en que flagelaban a los cristianos, decía: «Vosotros todos cuantos pasáis, mirad; el mundo pasa y sus violencias con él. Una sola cosa permanece: el amor, porque Dios es amor. Pasan los Césares y Cristo vive».

Y como si para él no hubiera otra cosa aquí abajo que valiese la pena de ser buscada, escribía, no dejaba de escribir: «Hijos míos, amémonos, porque el amor viene de Dios».

Vosotros cuantos pasáis, mirad alrededor vuestro esos semblantes llenos de angustia o de esperanza; tal vez sea la última que los veáis. Ese gesto, esa palabra que acaban de cruzarse entre ellos y vosotros, tal vez sean los últimos. Desde este instante, ¡qué solemne se hace el en-

cuentro de un hombre con otro! ¡Y cuán abrasadores — verdadera hoguera de fuego en los corazones — esos remordimientos que tanto abrumen en los duelos!

«¡Si yo lo hubiera sabido! ¿Por qué he dejado marchar a mi compañero de camino sin haberle testimoniado la verdad profunda de mi corazón, de mi corazón que le amaba?»

Cuanto pasáis por el camino, mirad y... amad.

Y por último, San Pablo, aquél que bajo los azotes, los golpes, las malicias de los corazones empedernidos, sintió elevarse cada vez más su alma: «Vosotros los que pasáis por el camino, mirad; el hombre exterior se destruye, y el tiempo, que pasa, se lleva lo que le pertenece; pero el hombre interior, el verdadero, se renueva cada día, y he aquí — sobre los caminos terrenos — la eternidad que se apodera de nosotros».

Entonces San Pablo canta un himno de eterna juventud, de vida continuamente renovada. Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros? Vosotros los que pasáis, mirad el amor que Dios ha manifestado en Cristo y gozaos, gozaos siempre.

Nosotros todos los que pasamos, miremos y cantemos de alegría porque pasamos.

Y llegará un día en que se acabe de tropezar, de esconderse, de arrastrar consigo ese horrible y andrajoso «uno mismo» que tan grandes disgustos nos proporciona a menudo. Se acabará el llanto y el buscar durante las negruras de la noche con los ojos abiertos.

Cansados, vencidos, desesperados, levantémonos y cantemos, ya que nosotros pasamos.

Cuanto pasáis por el camino, mirad valerosamente y recibid la verdadera humildad del Espíritu de Cristo y el amor que se presiente y la alegría que posee la eternidad.

E. GUIRAUD.

(De *Évangile et Liberté*.)

Prepara tu alma todas las mañanas

Todas las mañanas prepara tu alma para tener un día tranquilo. Renueva a menudo esta resolución. No te turbes y contraries si algo te descompona, sino al descubrir el hecho, humíllate dulcemente en la presencia de Dios y trata de poner tu alma en actitud tranquila. Dirás en tu interior: Si he dado un paso en falso, ahora me es preciso ser cuidadoso y vigilante. Haz esto siempre, por muchas veces que caigas. Cuando estás en paz, utiliza tan ventajoso estado ejercitándote sin cesar en actos de dulzura y mansedumbre, procurando conservar esa apacible calma, hasta en las cosas y faenas más triviales. Sobre todo no desmayes, espera, ten paciencia hasta conquistar el espíritu de calma y de dulzura. — *Francisco de Sales*.

La gloriosa Libertad.

Yo entro a gozar la Libertad gloriosa (de todos los errores que afligen a la raza humana), por el procedimiento de seguir a Cristo.

Cristo me emancipa del error de que la naturaleza humana es mala.

Lo que le pasa a la Humanidad no es que ella es viciosa, sino que no está aún madura.

Cuando Dios dijo que Él amaba al mundo... aquel mundo no era cristiano: todas sus gentes eran simplemente seres humanos. Él los amaba y creía que ellos tenían sentido suficiente para entender lo que Él les decía. Yo también lo creo.

Cristo me emancipa del error de castigos. Aun hoy la raza humana está bajo las grises nieblas que llamamos Castigos y Recompensas. Cristo nos saca de ellas.

La Humanidad alcanza excelencia, no por el combate, sino por cooperación. Cristo me salva del error de que Competencia es esencial al Progreso.

Cristo me emancipa del error de que la Felicidad es obtenible. La Felicidad no consiste en tener algo, sino en llegar a ser algo.

El Cristianismo no es una Deuda Amortizable, sino una Herencia Viva.

Cristo me salva del error de creer que la Bondad es negativa.

Él es el Salvador de la ilusión de que que Fuerza es efectiva. Sobre todo tumulto clama Su Voz: «Todos los que sacan la espada morirán por la espada».

Jesús basó la Moralidad sobre los instintos, sobre el supremo instinto: Amor. Así Él me emancipa del error de pensar que lo Ético depende de la Inteligencia.

Eleva tu avión hasta que toque a las estrellas. Jesús me salva del error de la seguridad.

«Seguridad ante todo», es el lema de los cobardes, y la sentencia de muerte del Progreso.

La Nobleza, según el mundo, se asienta sobre el trono de la Holgazanería. Cristo es el fundador de la Aristocracia del Servicio. Él me emancipa del error de pensar en la Superioridad del holgazán.

Él me libra del error de Exclusivismo. El gozo del mundo no se halla horizontalmente a lo largo de una capa o clase particular, sino verticalmente, afectando todas las capas y clases.

Para Cristo no hay Clases. Él es el Demócrata Divino.

ANGEL BLANCO BERODIA.

Correo de América.

¡Adelante, hermanos!

Los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA conocen ya mi nombre merced a la gentileza del competente editor de tan leído y prestigioso periódico. No os admirará, por tanto, el que, desde estas tierras remotas, me atreva a charlar con vosotros teniendo el visto bueno y el requerimiento amable del que me honra con tal admisión.

Cuando hace apenas un lustro, y en el mismo Madrid, veía con tanta enemiga a vuestro simpático semanario (por algo era yo católico y mi residencia un convento), bien lejos estaba de pensar que, con el correr de los tiempos, fuera tan honrado pudiendo mandar mis escritos modestísimos a ESPAÑA EVANGÉLICA. Tales son los caminos de Dios; bien diferentes de nuestros caminos.

Fué en Barcelona y en la Iglesia del Rdo. Arenales donde, por vez primera, pisé una capilla evangélica. ¿Por qué negarlo? Entré en ella con el recelo y las reservas que podéis comprender. Algo, no obstante, me impresionó allí muy agradablemente desde el primer momento: el ambiente de sinceridad y de fraternidad que allí se respiraba y del cual tanta y tanta necesidad yo tenía. Tuve varias conversaciones con el Sr. Arenales, el cual me trató con toda deferencia, pero no llegamos a nada concreto sobre mi vida futura en España. Me resolví entonces por la embarcación. La Providencia me tenía reservadas estas tierras lejanas para conocer en ellas la verdad salvadora, y en ellas encontrar el tesoro escondido.

Desde los días en que llegué a esta República (Octubre, 1929), he seguido con verdadero interés el sesgo que los asuntos religiosos han tomado en la patria amada. Más de una vez he bendecido la hora en que dejé los claustros; más de una vez he pensado en la suerte mía si no hubiera recibido el don inestimable de la justificación en Cristo Jesús; más de una vez he lamentado la condición de mis antiguos compañeros, y más de una vez también pude admirar el celo y los sacrificios laudables que vosotros os imponéis ahí para que la verdad se haga paso a través de tantas intransigencias clericales y pueda resplandecer en toda su pureza evangélica. Os felicito.

Desde la orilla se contemplan más a placer las tempestades de la mar y se comprenden mejor los peligros y riesgos de los marineros. Desde lejos podemos ver nosotros vuestro bregar en plena marejada. Las olas se exaltan; la mar no entra aún en calma completa; el remar es contra corriente y por ello laborioso. ¡Qué

bien nos parecen desde aquí los gestos gallardos de vuestra valiente fe en medio de todas esas tempestades furibundas...! Creemos que vais muy cerca del puerto bonancible. No lo dudamos; casi hemos visto la orla de su manto; Él, Jesús, está a bordo en vuestra barquilla... ¡Adelante!

España, la nación católica, podía compararse antes a un mar de aparente y ficticia calma en el cual sólo veíamos bogar la lujosa embarcación romana. Hoy, por gracia de Dios, también en nuestra patria

«la nave evangelista
boga... boga...».

Por ello estamos tan contentos los que os vemos bogar con semejante valentía. Por eso vuestro canto entusiasta:

«¡Gloria en las alturas
a nuestro Capitán...!»

llega hasta el corazón nuestro como el eco suavísimo de melodía angélica arrancada al arpa de vuestra fe.

Los evangélicos de la Argentina (igual podría decirse de toda América), vemos con admiración y buen ejemplo las campañas evangélicas que, incansables, lleváis a cabo en casi toda la Península. Cada día que llega a nuestras manos un nuevo número de ESPAÑA EVANGÉLICA, lo devoramos con avidez y con agrado, porque nos trae nuevas noticias de vuestras constantes actividades: templos erigidos para el verdadero culto del Señor, como en Barcelona; conferencias y series de ellas en distintos pueblos y ciudades; manifestaciones públicas de vida evangélica, a la faz del pueblo, en teatros, campos y plazas; reuniones de obreros evangélicos para hacer valer oficialmente lo que tanto y tanto valor intrínseco tiene: *el Evangelio*, ante las leyes de la nueva República y a nivel de la, hasta el presente, excesivamente mimada y protegida religión católica... Todo eso es manifestación e indicio inequívoco de vida pujante en vosotros, alentada por el sople vivificador del más grande de todos los ideales, del «Id y predicad el Evangelio a toda criatura».

Desde aquí os ayudaremos en la medida de nuestras fuerzas. Queremos, de cuando en cuando, aportar nuestro granito de arena para levantar ahí el majestuoso templo del verdadero culto «en espíritu y en verdad» inmune de las trabas y exterioridades farisaicas, y muy al revés de ese culto, hasta el presente tan protegido, pero bien estéril, que jamás podrá regenerar las almas, porque es amaño y obra de los hombres.

Si en las alas de los vientos quiere llegar hasta vosotros, salvando las inmensidades del océano, una palabra, expresión de nuestro cariño sincero para los hermanos de España... esa palabra sería ésta: *Adelante, hermanos, por vuestra senda de luz; salvad a España con la fe evangélica.*

JACINTO TERÁN.

Rosario de Santa Fe (Argentina), 25-V-32.

MEDITACIÓN

DIOS EN SUS OBRAS

Sin el amor a Dios, no hay amor a la Humanidad. Sin el respeto a Dios, no existe ni la propia estimación. Sin la creencia en Dios, como Potencia Creadora, el hombre sería más perverso que ningún animal, pues los que hemos convenido en llamar irracionales nos dan a diario el ejemplo de su veneración hacia un Ser superior, saludando todos, en el lenguaje particular de cada uno, la alborada del nuevo día, grandiosa muestra e inmutable ley de la potencia de Dios.

Analicemos todas las religiones que han existido y las que hoy existen en diferentes formas, con diferentes ritos, según las épocas y según los pueblos; vemos que en todas ellas hay dos principios fundamentales: la existencia de un Supremo desconocido y la inmortalidad del alma. En el sentir moderno, la imperfecta educación moral y religiosa, que en sus primeros años recibe el niño, es la causa de que al llegar a ser un hombre, cuando su cerebro alcanzó el conveniente estado de desarrollo, sienta la lucha interna que entre el pensar y el sentir le obliga a establecer la falta de penetración que en su alma existe, del amor y el respeto a Dios.

El hombre que nace y se desarrolla en el campo no está tan necesitado de esta primera educación como el hombre de la ciudad. Porque el hombre del campo aprende a Dios en sus mismas obras, porque rinde el culto y el respeto que la admiración de la Naturaleza inculca en su joven imaginación. Y cuando se levanta, a la par que el sol y camina entre los morados tintes de la aurora, su alma admira a Dios. Cuando apartado de los seres humanos apacienta, en alejados montes, el ganado que se confió a su custodia, el hombre del campo medita, estudia y siente a Dios. Cuando su vista recorre el negro manto de la noche (que es su reloj y su barómetro), sembrado de miles de estrellas, el hombre del campo comprende a Dios.

Y la creencia en la supervivencia del alma se arraiga en él, con la íntima convicción del «más allá», adquirida en el estudio diario de su «Gran Libro».

E. M.

Cédulas de última voluntad

Ya están impresas y pueden adquirirse en la **LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**, Caballero de Gracia, 60, Madrid, a los precios siguientes: UN ejemplar, cinco céntimos; CIEN ejemplares, 3 pesetas; MILLAR, 25 pesetas.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero	» » » » »	12 »
América	» » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	Por ejemplar al año	5 pesetas.
------------------	-------------------------------	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Lo de las cruces.

H OJEANDO la Prensa leemos: «La Carolina. El alcalde accidental ha publicado un bando en el que hace saber que toda persona que a partir de mañana ostente exteriormente, colgado al cuello, el crucifijo, será castigada con una multa, que oscilará entre una y veinticinco pesetas. Baza la determinación en el carácter de provocación constante que estas ostentaciones vienen teniendo».

No aprobamos la disposición del alcalde accidental de La Carolina, pero tampoco la condenamos. Cada ciudadano español puede profesar las convicciones religiosas que su conciencia le dicta, y aun es plausible que dé testimonio de ellas y no se avergüence de su fe; pero esto que se dice de «la fe» no puede sostenerse cuando esas manifestaciones externas dejan de ser religiosas, por ir inspirada en el fin de atacar un Gobierno y unas instituciones que el país se ha dado legalmente. Todo el mundo sabe que se trata de una provocación y un desprecio a las leyes. No extrañamos, no obstante, que los *fieles* católicos sean desobedientes a las autoridades, cuando el mismo

Obispo de Segovia

en una reciente pastoral ataca duramente al régimen y califica de odiosa la Constitución del Estado. Es no ya un ejemplo de irrespetuosidad y atropello a los sentimientos no católicos, sino una prueba de rebeldía ante las leyes vigentes. Alienta la resistencia de los *fieles*, católicos naturalmente, a cumplir las leyes de la República. Y toda esta rebeldía ¿sabes por qué, caro lector? Pues, porque el Parlamento

constituyente ha aprobado el proyecto de ley sobre el Matrimonio Civil que el ministro de Justicia ha presentado. La decisión del Gobierno suspendiendo las temporalidades del citado obispo, es una medida justa que nadie podría calificar de persecución, puesto que no debe consentirse que siga cobrando del Erario español quien ataca las leyes españolas.

El mentado *pastor de almas* dice que el matrimonio civil no es tal matrimonio, sino un acto de barraganía.

No nos sorprenden tales manifestaciones por cuanto éste no hace otra cosa que enseñar lo que ha aprendido de su Iglesia. Sabido es que la Iglesia romana o vaticana califica al matrimonio civil, entre católicos, como el amancebamiento o concubinato, castigando a los que se atreven a contraerlo. Bastaría, por lo tanto, que ese obispo y otros recomendasen todo cuanto quisiesen la solemnización católica de la unión para que sea un enlace ante la Iglesia, pero sin calificar el valor *legal* de la fórmula civil, cosa que compete plenamente al Estado.

Como para muestra basta un botón, ahí va uno que sacamos del popular diario *Luz*. «Segovia. El gobernador civil ha impuesto una multa de 500 pesetas a don Santiago Sanz Chamorro, cura párroco de Cerezo de Abajo, por fijar en el atrio de la Iglesia el siguiente bando: «Estanislao Yagüe y Laureana Lobo se han separado de la Iglesia, habiéndose amancebado judicialmente, quedándoles prohibida la entrada, y se les impondrá una multa con arreglo al artículo del Código Canónico por haber renegado de la Iglesia y ser concubinos, y no podrán asistir a los actos religiosos.»

Aplaudimos sin reservas la actitud del digno gobernador civil por su proceder en este caso. Son muchos miles los españoles que viven casados civilmente y que se sienten ofendidos ante la actitud de estos curitas y obispos que, descuidando su obligación de velar por las almas, provocan constantemente en sus feligreses un sentimiento de rebeldía contra las leyes españolas. Hora es ya de que se impongan severas sanciones contra los amigos del desorden.

En algunos hospitales, incluso de Madrid, todavía se molesta a los enfermos para que confiesen y comulguen. Los altares todavía presiden las diferentes salas. Los curas arrebatan a los hijos de los no católicos y los bautizan sin el consentimiento de sus padres. ¡Y aún hay quien dice que los católicos son perseguidos!

Otro botón:

Mucho cuidado.

Con este título publica un periódico de Navarra el siguiente suelto:

«Queremos llamar la atención de las gentes, principalmente de aquéllas cuya buena fe en asuntos religiosos está hoy expuesta al asalto de campañas anticatólicas, bajo las suaves especies de la Religión, sobre la venta de Biblias protestan-

tes y que las van ofreciendo con el nombre de Biblias, para que los incautos piquen. Tengan muy presente la previsión de advertir a los vendedores a domicilio de esa clase de Biblias, que les enseñen la Censura eclesiástica. Y por lo que pueda suceder, absténganse en absoluto de adquirir Biblias ofrecidas por esos emisarios desconocidos, aunque las ofrezcan a bajo precio.

«Sabemos que ayer andaba por Pamplona un «viajante» de esa mercancía, y que andaba nada menos que por las oficinas oficiales. ¡Como si las oficinas públicas fueran para eso!

«Tengan todos mucho cuidado.»

Sin comentarios. Pero el *viajante de esta mercancía* nos ha dicho que han sido muchos los que han adquirido ejemplares del Libro Sagrado por el suelto que acabamos de reproducir, y que resulta un anuncio gratuito.

Y otro botón más todavía, y tendremos los suficientes para abrochar un vestido católico-vaticano:

Las cosas que pasan.

De El Ideal Gallego:

«Otra vez hemos de volver sobre un tema repetidas veces tratado en estas columnas: la propaganda protestante, y la... inocente cooperación que a ella prestan los católicos de La Coruña.

«Se presenta a muchos una señora elegantemente vestida a vender libros «religiosos»; la dama se explica con desparpajo, clama indignada contra la incredulidad de los tiempos; incluso hace protestas de católica (ya se sabe que esa palabra significa universal), y no hace falta más para que la señora de la casa pague el precio que le piden por el libro, y encima se queda muy agradecida a quien la estaba con plena conciencia.

«Llega el marido o persona autorizada; se le muestra la «adquisición»; cáese en la cuenta de que se trata de un libro protestante, y surgen las protestas más o menos airadas e incluso el propósito de reclamar contra el engaño; pero, ¿no es la primera culpable la señora que, pese a todas las advertencias hechas, se deja «llevar» por donde quieren conducirla?

«Porque después de todo lo dicho y publicado respecto al particular, sólo puede ser sorprendido quien esté dispuesto a serlo.»

Todavía hay personas que creerán que vivimos en tiempos de la difunta monarquía borbónica. Gracias a Dios que aquéllos han pasado ya y no volverán.

ZACARÍAS CARLES JUST.



Si le interesa la lectura de este periódico, envíe CUATRO PESETAS a la Administración, Beneficencia, 18, Madrid, y se lo serviremos hasta fin del año actual.

Información Evangélica.

EXTRANJERO

Lyón (Francia).

En la populosa ciudad de Lyón ha tenido lugar una fiesta memorable, dedicada a la *Juventud protestante*. Empezó el sábado 30 del pasado por una brillante velada artística en el Conservatorio.

Tres numerosas reuniones fueron dedicadas al problema religioso: la primera en el templo de la Iglesia evangélica libre, en la que dos pastores hablaron del *resplandor de la juventud*; la segunda en el templo luterano por otros dos pastores sobre la *oración de los jóvenes*; la tercera en el gran templo de la Iglesia reformada completamente lleno. El pastor habló de la *amistad cristiana*. El último acto de tan hermosa fiesta se celebró en una espléndida finca campestre, en la que varios pastores hablaron a los jóvenes de lo que la Iglesia evangélica espera de ellos.

Varias piezas religiosas, cantadas por el orfeón, titulado *La Juventud*, contribuyó al esplendor de la fiesta.

Esta fué la conclusión de una hermosa campaña patrocinada por la Juventud evangélica en la gran sala de una de las alcaldías de Lyón, en la que se dieron una serie de conferencias relacionadas con la cuestión del día sobre religión, ciencia y moralidad por oradores reconocidos por su capacidad y prestigio.

Polonia. — Sínodo de la Iglesia luterana.

La Iglesia de la Confesión de Augsburgo ha celebrado su Sínodo anual en Varsovia con asistencia de 90 pastores. Dicha Iglesia tiene en activo 131 pastores. Antes de la guerra sólo contaba con 60. Desde el último Sínodo, celebrado hace dos años, 32 jóvenes que habían terminado sus estudios en la Facultad de Teología, de Varsovia, habían sido ordenados para el ministerio.

El nuevo decreto eclesiástico establece, para el próximo año, 128 parroquias con 23 anejas.

El progreso del Protestantismo en Polonia y Hungría es manifiesto.

Cuvier.

En muchos centros científicos franceses se ha conmemorado el centenario del fallecimiento de Jorge Cuvier, el gran naturalista de fama mundial, fallecido el 18 de Mayo de 1832, víctima del cólera.

Cuvier fué el creador de la Anatomía Comparada y de la Paleontología.

Nació en Monbelliard en 1773, de familia protestante, que ha dado a Francia muchos magistrados y numerosos pastores.

Cuvier, no sólo fué un gran sabio, sino que, además, fué espiritualista convencido y un evangélico muy activo, particularmente en su Iglesia.

Habiendo sido nombrado por el Gobierno francés Director de los cultos disidentes, dedicóse a la reforma y desarrollo de los estudios teológicos, y contribuyó a la creación de unos cincuenta nuevos cargos pastorales, que se constituyeron en agrupaciones religiosas.

Rachel Matthey.

A la edad de ochenta años ha fallecido en Neuchâtel (Suiza), la señorita Matthey, que durante algunos años se había dedicado a la evangelización de España, especialmente en Barcelona, bajo la dirección de los señores Armstrong.

Su amabilidad y su modestia le conquistaron muchos amigos.

Más tarde, creyó conveniente regresar a su país y durante cuarenta años trabajó con celo en la obra juvenil de la «Estrella», fundada por la señorita A. Pelaz, en la ciudad de Ginebra.

Curiosa e interesante es la obra de evangelización entre los jóvenes, dirigida por dos señoras de edad avanzada, habiendo sido muchos los jóvenes ganados a la fe cristiana por aquella institución, a la que la señorita Matthey se consagró con entusiasmo.

Su acogida era cariñosa y entusiasta; la nota viril de sus llamamientos y sus estudios bíblicos llenos de edificación impresionaba al joven auditorio.

Su avanzada edad y los padecimientos la obligaron a disminuir su actividad misionera; el ministerio de la palabra fué substituido por la oración intercesora. Durante su enfermedad dijo varias veces: «Salvada por gracia, por la sangre del Cordero, me siento unida con Cristo; el camino de los redimidos está sembrado de flores».

Las personas que tuvieron el privilegio de conocerla y especialmente sus amigos de la «Estrella», conservarán el recuerdo del ejemplo bienhechor de una vida de perfecta lealtad y de gozo y constante oración.

Suecia. — El sucesor de Söderblom.

El profesor Dr. Erling Eidem, ha sido nombrado arzobispo Primado de la Iglesia Evangélica Sueca y a estas horas ha tomado posesión de su alto cargo en la sobria catedral de Upsala.

Hungría.

La Iglesia protestante de Budapest cuenta con 14 parroquias autónomas y 115.000 miembros.

Hace poco fueron convocados los oficiales o juntas de ancianos de todas las agrupaciones eclesiásticas para estudiar los puntos siguientes: la misión del anciano en la congregación; qué medios conviene poner en práctica para ganar a la juventud al servicio de Cristo; y la Iglesia moderna con su gran obra social y ayuda a los necesitados.

Durante la animada discusión que surgió el estudio de estos temas, no cesó de reinar el mejor espíritu, dando así una prueba más del deseo ferviente de aquella Iglesia de proclamar su fe y procurar extender el reino de Cristo entre sus ciudadanos.

La última noche de la convención los 600 ancianos, entre los que estaban representadas todas las clases sociales, juntamente con sus familias, tomaron parte en una común cena.

Las cuatro facultades de Teología protestante húngaras, cuentan con 396 estudiantes.

Durante los tres últimos años 223 estudiantes han sido ordenados para servir a la Iglesia como pastores auxiliares. No queda ninguna plaza vacante.

Algunos datos más. El obispo protestante Ragaz ha pronunciado su centésimo sermón por radio. 119 pastores y 493 viudas de pastores reciben ayuda de la Caja central de jubilación.

La Federación calvinista de caridad, que sostiene los asilos y orfanatorios cuenta con 22.000 miembros cotizantes. A Nagyhalsz, villa del distrito de Szabolcs, el aumento de la congregación exigía considerables reformas en su templo. La preocupación de los fieles era cómo hallar los recursos para esta obra. Un joven, recién llegado de América ofreció encargarse de los asientos para mil personas. Otros hermanos están dando pruebas de desprendimiento en favor de esa obra.

Notas breves.

El Señor ha bendecido el hogar de nuestros amigos de Galicia, D. Cecilio Fernández y señora, con el nacimiento de una niña, que llevará los nombres de Amelia Carmen. Dios la bendiga.

— Iglesia de Jesús, Calatrava, 27. Madrid. — El Domingo, día 12 del corriente, ha sido administrado el Santo Sacramento del Bautismo a la niña Ángeles, hija de D. Juan Germán Mateo y de D.^a Pura Mateo, siendo apadrinada por D. Ángel Dorado y D.^a Francisca Dorado, todos ellos miembros de nuestra Iglesia Evangélica Española. Nuestras felicitaciones más sinceras.

— Iglesia Evangélica Española, Cartagena. — El día 9 del actual fué sepultado el cadáver del niño José Fernández Pérez, hijo de Ángel y Carmen, miembros de esta Iglesia. Al culto, que se celebró en la casa, asistió una numerosa concurrencia. Que el Señor derrame su bálsamo consolador sobre los padres y parientes.

Ayuntamiento de Madrid

A TRAVÉS DE LA PRENSA

El gran «enchufe».

¿Cuántos de los que el pasado viernes colgaron sus balcones llevarán sinceramente a Cristo en el corazón? ¿El cinco por ciento? Puede que sean muchos.

«El mejor de mis discípulos me negará tres veces antes de que amanezca», anunció el Divino Maestro. No tres, sino trescientas y tres mil veces niegan al Supremo Mártir del Cristianismo las cuatro quintas partes de los que engalanaron las fachadas de sus casas, en acto de protesta contra la República más que en homenaje a determinadas convicciones religiosas.

Nadie más respetuoso que el autor de este artículo para todas las creencias, sean las que fueren. Creer en este o en aquel dogma, entregarse a unos u otros credos o ser escéptico en cuanto a todas las religiones, son actos tan libérrimos de la conciencia y de la voluntad que deben hallarse por cima de las leyes y de la jurisdicción de las más altas potestades de la tierra.

Nosotros, que no profesamos religión alguna, que opinamos con Voltaire que «los dioses son hijos de la humana imaginación», nada admiramos más que el cristianismo practicante, despreciador de las riquezas materiales, austero, caritativo, transigente, que renuncia, no ya a lo superfluo, sino hasta a lo preciso para dársele al prójimo.

Se nos dirá que no es menester llegar a tal grado de perfectibilidad para llamarse cristiano. Es posible. Los doctores de la Iglesia católica, duchos en la mixtificación del Evangelio, vienen sosteniendo desde la Edad Media, fundados en un versículo del Nuevo Testamento, que una cosa es el grado de cristianismo a que llegan los «elegidos», los «Santos», y otra el que pudiéramos llamar elemental, y que basta para salvarse. Esto es muy cómodo, y a ello se acogen casi todos los de las colgaduras del día 3. Pero lo irrefutable es que Cristo, supremo definidor y el más excelso apóstol de la doctrina, dijo: «Más fácilmente pasará un camello por el ojo de una aguja que entrará un rico en el reino de los cielos».

¿Sóis cristianos? ¿Queréis salvar el alma? Entonces vended vuestros palacios, vuestros automóviles, vuestras fincas, y dádselo a los pobres. De no cumplirlo no entraréis en el reino de los cielos. Pero se conoce que no están muy seguros los potentados de la tierra de que eso sea verdad cuando no lo hacen. Niegan, por tanto, a Jesucristo en su conducta.

Si el Cristo volviese al mundo en un día de esos que dicen consagrados «al Corazón de Jesús», como Él lee en las almas, hubiera arrancado con indignación las percalinas o las sedas de la mayor

parte de las fachadas, arrojando de sus casas a latigazos a los moradores, como antaño a los fariseos del templo. «Raza de víboras, tenéis el semblante agradable, pero horrible el espíritu», les habría repetido.

No hay, pues, que sacar las cosas de quicio ni pretender hacer pasar como cristianos a quienes engalanaron ha tres días sus balcones. Casi todos éstos, ahora que tanto censuran los «enchufes» — simplemente por ser muchos meros desenchufados monárquicos — buscan lo que podemos llamar el gran «enchufe»: la eterna bienaventuranza, el cielo perpetuo, después de haber gozado de las dichas humanas. ¡Buen negocio! ¡Vivir en la tierra en insultante opulencia, cuando tantos millones de semejantes no tienen que comer, y lograr a la muerte la salvación del alma! Pero se engañan. Las colgaduras de los balcones no bastan. Ya lo afirmó también el Cristo: «Por sus obras los conoceréis».

J. SÁNCHEZ-RIVERA

(De Heraldo de Madrid.)

ERRATAS

Un amigo mío, Arturo Montero, presentó un cuadro de historia en cierta exposición nacional. Fué premiado con no recuerdo qué medalla. Creo que está en el Museo de Arte Moderno y que es «Nerón ante el cadáver de Agripina». Otro amigo mío, Aurelio Dantín, redactor entonces en Heraldo de Madrid, escribió un juicio crítico del tal cuadro, y elogiando el verismo de la obra, decía: «la carne es carne, la ropa, ropa». Pero el camarada tipógrafo se equivocó y en Heraldo leyeron las gentes: «la carne es carne, la sopa, sopa». Algo así pasa con excesiva frecuencia a mis pobres escritos. Excesiva, dado lo poco que escribo. En recientes líneas sobre abolicionismo, se me ha hecho decir algo en que yo no pensé nunca. Mi propósito, al tratar de la mala vida femenina, fué decir que de ella tiene la culpa el vicio masculino, «vicio de gran trascendencia para las mujeres de buena vida, para la familia y para la raza». Pues bien, el compañero tipógrafo compuso: «para la familia y para los vagos».

Francamente, no me tuve nunca por un Iturzaeta o por un Valliciergo, pero tampoco creí que mi letra fuera tan enrevesada que pudiera confundirse raza con vagos. Como ello resulta falto de sentido, salvo la errata, y hasta otra.

Otra que ya está aquí, pocas líneas después; quise decir: «No pretenden los abolicionistas suprimir la mala vida...». Y se ha publicado: «No pretendan los abolicionistas...». El primer caso es afirmación de que los abolicionistas no tienen determinada pretensión; en el segundo parece que yo les aconsejo que desistan de una aspiración que nunca tuvieron.

L. V.

España Evangélica


Donativos para los evangélicos damnificados de Santiago de Cuba.

	Pesetas.
Suma anterior	1.141,—
Iglesia de Noviciado, Madrid . .	85,05
Grupo Bautista Español, Montpellier	22,—
Iglesia de Calatrava, Madrid . .	50,—
SUMA	1.298,05

Autorizados por el Centro de Contratación de Moneda (Banco de España), hemos remitido a D. Francisco País, de Santiago de Cuba, la cantidad de 606 pesetas. Pasados algunos días solicitaremos un nuevo envío para el resto de la suscripción.

EL ÍNDICE DE 1931

ya está impreso y lo enviaremos gratuitamente a los suscriptores coleccionistas que lo pidan.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

MUJERCITAS (LITTLE WOMEN)

POR

LUISA M. ALCOTT

Versión española de

MARGARITA N. MITCHELL

Obra que se ha hecho clásica, pero que tiene toda la frescura e interés de un buen libro moderno. Describe la vida sencilla, afectuosa, activa e idealista de cuatro chicas jóvenes en la América del Norte de los días de Lincoln. Armoniza admirablemente lo serio con lo alegre, como se armoniza en la vida real.

Un volumen de 310 páginas con cuatro ilustraciones

de Harold Copping.

En rústica 4 ptas.
En tela 6 »

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

El primer viaje que hice a Valls fué con el objeto de abrazar a mis ancianos padres, a los que no había visto desde mi salida para Gibraltar.

Sali de Barcelona por la mañana y llegué al mediodía a Tarragona, en cuya estación me esperaba mi hermano mayor, con quien fui a Reus para hacer conocimiento con la familia que estaba encargada de la venta de mis libros y periódicos protestantes. Después de otras visitas nos volvimos a Tarragona, en donde tomamos asiento en los coches que hacen la carrera a Valls, adonde llegamos al anoecer del mismo lunes.

Imposible me sería describir la entrevista que tuve con mi familia. Mi pobre padre, inútil de un brazo y de una pierna, y pudiendo sostenerse solamente con la ayuda de una muleta, me abrazó de amor y lloró de alegría por haberle Dios concedido que me viera otra vez. Mi madre y mis hermanos hicieron lo mismo, y yo, no pudiendo resistir a esta extraordinaria escena, solté también abundancia de lágrimas.

A las dos horas de mi llegada estaba la casa llena de parientes que, habiendo sabido que me hallaba con mis padres, vinieron a saludarme. El día siguiente me quedé en casa y recibí visitas de muchos vecinos y antiguos conocidos; mas ninguna de aquellos que se llaman religiosos. El miércoles fuimos a una hermosa quinta que tiene un hermano, a unos veinte minutos de distancia de la población, adonde por la tarde vinieron algunos parientes y conocidos que habíamos convidado.

El jueves por la mañana, cuando me preparaba para marchar, vino un monaguillo y dejó una carta de parte de un cura, antes amigo mío, que horrorizado por haber yo abrazado el protestantismo, creyó hacer una buena obra o quizá convertirme, escribiéndome. Llegada la hora de mi marcha, que fué a las dos de la tarde, salí de la casa acompañado de mi hermano mayor y un primo mío; y como vivía en el centro de la población, tuve que pasar por varias calles que estaban llenas de curiosos que deseaban darme una mirada, pues para ellos era una novedad el ver a un hereje, como algunos decían. Hasta que subí al coche, que estaba fuera de la población, estuve rodeado de gente que me miraba y observaba todos mis movimientos. Despedíme de mi hermano y de mi primo, y empezó el coche su ca-

rrera para Tarragona, adonde llegamos a las dos horas.

Deseando visitar al general Pierrad, de quien antes había recibido una carta, me dirigí a las cárceles de Pilatos, donde se hallaba preso a consecuencia de la muerte alevosa que se cometió en la persona del gobernador interino de Tarragona, mientras los republicanos en masa le recibían cordialmente.

Di mi tarjeta a un llavero de la cárcel, quien en seguida la entregó al general que, sin aguardar un momento, se despidió del Sr. Salavera, catedrático del Instituto de Tarragona y después gobernador de Barcelona, que a la sazón se hallaba de visita. Su cárcel estaba siempre abierta y sus amigos podían entrar y salir cuando quisieran; mas a él le estaba prohibido dejar el edificio. Entré en sus habitaciones y me recibió afectuosamente. Hablamos de la religión evangélica y me dió las gracias por la Biblia y los libros religiosos que mi primo Sendra le había regalado de mi parte. El general no era ajeno a la religión protestante, puesto que su señora la profesaba, según me dijo su ayudante Revilla, en Gibraltar. En su conversación salió también su visita y expulsión de aquel peñón, tomando mucho interés por la suerte del Sr. Alhama, a quien fué recomendado cuando llegó a aquella ciudad.

Despedido del general Pierrad, pasé al cuarto privado del alcaide para pedirle que me permitiera ver a mi amigo Puigjener, que se hallaba preso, incomunicado y con grilletes; mas no le fué posible satisfacer mis deseos. Vi, en cambio, a otros dos de mis paisanos que andaban por el interior de la cárcel y que estaban detenidos por hallarse complicados en la misma causa que se seguía a mi mencionado amigo, que era el haber tomado parte en la sublevación de mi pueblo natal, durante la cual se quemaron y robaron muchas casas y se asesinaron varias personas, entre ellas dos abogados, de carácter inofensivo, que yo conocía; y si no pudieron matar los restantes, junto con todos los notarios y procuradores, fué porque se escondieron y no pudieron ser habidos. El grito que se dió en otra sublevación en 1845, y que yo mismo oí, fué: ¡Mueran los que sepan leer y escribir!

El resultado fué que a los ocho días de haber dejado el pueblo y de haber sido sofocado aquel movimiento, comenzaron a presentarse los mismos culpables, yéndose muchos de sus jefes a Francia, y los que no pudieron lograrlo fueron presos y

conducidos al castillo de Pilatos, de Tarragona. Así sucedió con el Sr. Puigjener, que fué cogido en la Rambla de Barcelona cuando marchaba para embarcarse. A su llegada a la cárcel había ya presos unos setecientos hijos de Valls, entre ellos sus jefes: Pozas (que no era de Valls precisamente), de procedencia carlista y que después sublevó al Ferrol; Rafael Miracle; Morató, joven zapatero y autor de todas las desgracias de la población, y el secretario suyo. Estos dos últimos expiaron sus crímenes en un patíbulo que para ellos se levantó en el mismo pueblo. Y a los otros tres, aunque también condenados a la pena capital, se la conmutaron por extrañamiento perpetuo. Pozas y Miracle fueron enviados a Filipinas. Puigjener se quedó en Cádiz con el pretexto de estar enfermo y con permiso del Gobierno, siendo puesto en libertad a los pocos meses de estar en aquella ciudad, lo que no dejó de ser justo, puesto que aunque antes y después de la sublevación era alcalde primero y jefe de las fuerzas sublevadas, el verdadero promotor de aquellos crímenes fué realmente José Morató, conocido por el apodo de *Pep del sabaté*. De los otros setecientos presos, ciento cincuenta se mandaron a La Carraca, en Cádiz, y los restantes fueron puestos en libertad. Este fué el resultado de aquella sublevación. Concluida mi visita a aquellas cárceles me fui para la estación, y a las cinco salía el tren, que en cuatro horas nos condujo a Barcelona.

La otra visita que hice a Valls fué cuando mi padre se hallaba tan gravemente enfermo, que murió. Salí el 18 de Diciembre de 1870, llegando a Tarragona el mismo día. Mientras me hallaba en la administración de los coches para tomar mi billete, un amigo me dió la noticia de que mi padre había sido enterrado el viernes anterior, no obstante lo cual, proseguí mi viaje a Valls. Allí hallé a mi madre desconsolada, pasando el día siguiente junto a ella, consolándola cuanto pude. Al día siguiente fui al cementerio con mis tres hermanos y luego nos fuimos a visitar a algunos parientes. Por la noche hice los preparativos para mi marcha al día siguiente, llegando por la tarde a Tarragona, tomando habitación en una fonda para pasar la noche.

Fuíme a la casa de mi antigua patrona, de cuando era estudiante externo de aquel seminario, donde cené de carne con su marido. La patrona se disgustó, pero después le hablé algo de los ayunos, y quedó un tanto apaciguada. Fuíme a la fonda

y al levantarme por la mañana, pedí un almuerzo de carne. Los forasteros que allí se hospedaban, y que pertenecían a la clase labriega, se volvieron y me miraron aterrorizados; pero cuando vieron que la posadera cumplía mis órdenes, se calmaron, y aun algunos me imitaron, quebrantando las leyes romanistas y olvidando los tres días de tómporas de Navidad. A mi salida fui a ver a mi amigo el Sr. Pelegrí, farmacéutico del hospital, quien me notificó de antemano que como era día de ayuno comeríamos de pescado. Acepté su invitación y me valí de esta oportunidad para demostrarle la ridiculez y absurdo de la Iglesia romana ordenando la abstinencia de carne, especialmente para los que no tenían bula. Tuvimos una larga discusión y al fin contestó que si bien era verdad lo que yo decía, quería seguir la costumbre de sus antepasados. Por la tarde tomé el tren para Barcelona, y hallando en el coche gente de mi pueblo, cuando tomaba un bocado les ofrecí parte de mi comida; mas viendo que era de carne, nadie quiso aceptar mi oferta. Seguimos hasta llegar a Barcelona, donde encontré quien aceptara lo que mis paisanos habían rechazado.

(Continuará.)

REVISTA DE LIBROS

El destino de los pueblos ibéricos, por Juan Orts González. — Nueva York.

Obra es ésta que llena una de las necesidades más apremiantes de hoy, puesto que tiende a remover el obstáculo y prejuicio mayores con que tropieza la campaña de evangelizar a las naciones de tronco ibérico, sobre todo cuando se trabaja entre personas de alguna cultura.

El autor trata de demostrar convincentemente con abundantes hechos, poderosas razones y testimonios fidedignos que la paparrucha propalada por la Iglesia católico-romana de que los pueblos ibéricos (abarca el autor con esta frase Portugal, España, Brasil y la América hispana) no pueden ser más que católico-romanos o incrédulos, pero nunca protestantes. La obra se propone demostrar también, desde la primera hasta la tercera parte, que los más grandes pensadores, artistas, educadores y místicos ibéricos o fueron reformistas o simpatizaron con la Reforma más que con el Romanismo.

En la primera parte se discute la tremenda crisis mundial, se analizan las características de los pueblos ibéricos y se demuestra cómo estos pueblos por su concepto de la vida, de la personalidad, del Estado, de la justicia individual y social, del arte y religión, pueden ser una poderosa ayuda y segura orientación para la Humanidad. A la vez llega el autor a la conclusión de que entre el alma ibérica, pasional, espontánea, impulsiva y creadora y la Iglesia católico-romana con su credo cerrado, con sus innumerables preceptos y reglas y con sus exigencias de

obediencia servil, existe absoluta incompatibilidad y constante conflicto.

Trata de probar el escritor en la segunda parte de su libro que España y Portugal aceptaron el Renacimiento más y mejor que Alemania, Inglaterra y Francia iniciaron una reforma más amplia y armónica que la de los reformadores alemanes, ingleses y franceses, y que todo hacia creer y esperar a comienzos del siglo XVI que Portugal y España, más aún que Alemania, Inglaterra y Francia, iban a ser los portaestandartes de una Reforma en que la fe evangélica y la cultura y moralidad fuesen hermanas. Se explica también por qué tal Reforma fracasó y se aducen pruebas de que tanto como la Inquisición contribuyeron a la caída la Guerra de los Campesinos, las divisiones de los protestantes suizos, alemanes y franceses y los escándalos de no pocos que se llamaban evangélicos y, sobre todo, la riña escandalosa entre Lutero y Erasmo, pues este último era en aquellos días el mentor del episcopado español y de las personas más cultas de España.

Expone el libro además, el significado de la gran escuela mística española; por qué apareció España tan católico-romana sin serlo; cómo Carlos V apoyó a Lutero en su demanda de un concilio general; cómo Juan Valdés representa al reformador típico de los pueblos ibéricos, y cómo, finalmente, el jesuitismo, haciendo fracasar el Concilio de Trento en su plan de verdadera reforma, engendró la contrareforma, alteró y cambió, para peor, el alma religiosa ibérica, que desde entonces está luchando por recobrar de nuevo su libertad. Se presentan a Luis Vives, el filósofo más grande del Renacimiento, y a Miguel de Cervantes, el genio insigne de la literatura española, como simpatizadores de la Reforma.

La tercera parte estudia la necesidad de una nueva reforma, no sólo entre los pueblos ibéricos, sino también entre los pueblos anglo-sajones; presenta el contenido de tal reforma y la parte que los pueblos ibéricos deben tomar; desvanece las calumnias de la Iglesia romana contra el Protestantismo contemporáneo, a quien falsamente, según el autor, acusa de emisorio del imperialismo extranjero, de enemigo de la patria y de la cultura y de predicador de una religión exótica.

Termina el libro con un enérgico capítulo titulado: «Nueva orientación y revaluación de creencias y sentimientos religiosos», en el que se presenta el hecho de que todos los pueblos ibéricos están hoy en protesta contra el Romanismo, como el grito del alma ibérica tratando de recobrar su primitiva libertad, y se pregunta a los intelectuales si quieren llevar a esos pueblos a la anarquía religiosa, como lo está haciendo Rusia, o a una forma cristiana más conforme con el Evangelio y con los anhelos más recónditos del alma ibérica.

La obra, dividida en tres partes, contiene treinta y un capítulos y unas ochocientas páginas. Para los que se suscriban a ella y manden su importe antes del 1.º de Agosto, rigen estos precios especiales: rústica, \$ 0,80; cartóné, \$ 1,00; tela, \$ 1,20. Después de la fecha indicada habrá un recargo de un 25 por 100.

De venta: Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Un libro de Spurgeon.

El Libro de Cheques del Banco de la Fe.

Por C. H. Spurgeon.

Traducido por

Jessie Claudia Chesterman.

Ésta es una de las obras devocionales más populares del llamado, con razón, «príncipe de los predicadores». Es una serie de 366 meditaciones breves, una para cada día del año, sobre otras tantas promesas de la Palabra de Dios, que el renombrado predicador trata como *cheques*, que el creyente puede firmar y presentar en el Banco de la Fe.

El libro lleva un retrato y una breve memoria de la traductora, escrita por su padre, que ha contribuido generosamente a su publicación en recuerdo de ella.

Un libro muy a propósito para regalar a un amigo cristiano.

Precio, en tela, 4,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

HIMNARIO

para uso de las Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio ínfimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Flíedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.
MADRID (5). - Teléfono 74.031.

CAMPANAS



DE BRONCE, ejecución de perfección artística de la mayor pureza, plenitud de sonido y resonancia.

CAMPANARIOS y APARATOS para tocar las campanas
Petit y Herm. Edelbrock
Gescher (Westfalia)
ALEMANIA
Fundada en 1690.

Se buscan representantes.